



a l'ombra de l'alzina
a la sombra de la encina
à l'ombre du chêne
all'ombra della quercia
Magdalena Aulina

15-12-2024

"Muy amada hermana en el Señor: Recibí tu carta, toda conmovida y llena de tiernos afectos maternales. Sí, María, comprendo tu pena, tu gran pena al contemplar a tu hijito (pensando en lo que de él te han dicho los médicos). Tu corazón de madre, lo comprendo, queda desgarrado en tal pensamiento. Siento en mi alma este dolor tuyo, y desde el momento que recibí tal noticia he ofrecido algún sacrificio al Cielo, para que desde el infinito bajen el alivio para tu hijito, y el consuelo tuyo y de tu marido.

Hoy te empezaré una novena a la bienaventurada Gema de Jesús, para que dé a tu apenado corazón el consuelo de ver el desarrollo de esta flor de tu tierno corazón.

Sí, María, fe, mucha fe en los momentos de pena y de dolor, que es cuando el corazón está más próximo a Jesús.

A veces son pruebas de altísimo provecho para la eternidad. [...] Pide a nuestra tan amada Madre, la Virgen Dolorosa, que te aumente el valor y te dé el ánimo engrandecido por su amor. [...] Cuando Jesús ve un alma valiente le derrama su misericordia. Ánimo un día más, María, en nuestra carrera de vida.

En cuanto dependa de ti, y puedas dejarlo un momento, no dejes las prácticas de piedad, y de vez en cuando eleva tu alma a Jesús con alguna sencilla, pero afectuosa, jaculatoria. La abundancia del bien suaviza nuestras penas. [...]

Adiós, María, sentiría que por el temor de [no] molestarme, dejaras de escribirme. Tú nada me molestas y te abro las puertas con toda libertad; puedes disponer siempre de mí y de lo mío. Saludos a tu buen marido y besos a tus hijitos, y tú el cariño de ésta que te ama en los Sagrados Corazones (S.S. C.C.)"

El 28 de agosto de 1928 Magdalena escribe esta carta a María Palmada, esposa de José Passala, de Ripoll, ciudad de la provincia de Girona.

Uno de los hijos de María está enfermo y Magdalena la consuela ofreciéndose a ella incondicionalmente.

Al inicio de la novena de la Navidad, reflexionando sobre lo que Magdalena le escribe a la amiga, damos concreción a nuestra oración.

Pensemos en la Virgen María, madre de Jesús y en cuánto sufrió junto a su Niño desde el momento del nacimiento hasta la cruz.

Pensemos en todas las madres, en sus vidas llenas de gozos y de dolores.

Y, en particular, pensemos en los niños discapacitados o gravemente enfermos, en los pequeños que permanecen en un hospital por falta de una familia que sepa (o pueda) hacerse cargo de ellos. Así, algunos niños crecen dentro de un hospital con "mamá y papá", que son los médicos, las enfermeras y voluntarios.

Que nuestra oración llegue a aquellos padres que "dan un giro" a su vida para estar junto a sus hijos enfermos, con dificultades, que sufren...

Para todos ellos pedimos el don de la fe, la cual les dé el valor y la fuerza para seguir adelante confiando en la ayuda de Dios, que escucha nuestras oraciones. Pedimos que sientan la cercanía de personas amigas con quienes puedan compartir, con quienes puedan llorar y alegrarse.

Y supliquemos a la Venerable Magdalena Aulina que proteja a las familias, a las madres, a los padres, a los hijos. Oremos a ella con fuerza, con fe, seguros de que "no se molestará, pues nos ofrece su disponibilidad"; abrámosle nuestro corazón y confiémosle nuestras necesidades y preocupaciones, rogándole su intercesión.

